

A. López Valero, E. Encabo Fernández, I. Jerez Martínez y L. Hernández Delgado, *Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación*. Barcelona, Octaedro, 2021, 140 pp.

El libro tiene una estructura compuesta por nueve capítulos en los cuales se combina teoría, práctica, experimentación e investigación. La línea vertebradora del libro está basada en la acción comunicativa y en el pensamiento crítico aplicado a la didáctica de la lengua y la literatura (enfoque crítico-comunicativo). Los dos primeros capítulos se configuran como una introducción a la lectura y al lugar social y escolar de la Literatura Infantil, de manera que ubican al lector en el contexto social en el que se puede producir la acción lectora. Se reafirma el papel de la lectura literaria como habilidad integrada en la formación de las personas y se dan tres potentes razones ante la pregunta de por qué leer en tiempos complicados: la lectura como pilar de la construcción social, el poder sanador de la lectura y la importancia de la transmisión patrimonial-cultural.

La irrupción, en el siglo XXI, de dispositivos tecnológicos a través de los cuales pueden llegar también los textos literarios hace que la visión tradicional de la lectura se vea modificada y, en consecuencia, se genere un modo de pensamiento y de conocimiento distinto del conocido. Por eso, los capítulos 3 y 4 relacionan la producción de la Literatura Infantil con las adaptaciones y producciones audiovisuales que poseen una intersección cultural con los textos literarios infantiles, esto es, el posible solapamiento del conocimiento de personajes y acciones de las obras, además de la posible presencia de saberes fragmentados. Así, de una misma obra podemos tener el formato clásico (el libro), pero también disponer de su versión audiovisual porque se haya creado una *app* derivada de ella, o un juego interactivo o encontrar juguetes o anuncios televisivos alusivos a la misma. Un mediador que vaya a trabajar con textos literarios infantiles debe estar prevenido sobre la mezcla de aportaciones literarias y visuales que, sobre algunos personajes, puedan tener los educandos.

Como complemento de este panorama relativo al cruce de caminos entre las producciones físicas y las digitales, en el capítulo 5 se alude a la creación de realidades diversas a través de lo literario y los significados que pueden surgir de la ficción infantil.

Los capítulos 6 y 7 versan sobre la comunicación literaria desde la utilización de la literatura infantil; tratan de plantear un alejamiento de la cosificación de las narraciones y obras destinadas a los más pequeños y de que se observen tales textos como algo dinámico que origine una relación entre la persona lectora y la obra, entre el mediador y el texto, y entre el mediador y ese aludido lector. De ahí que el capítulo sexto esté destinado a la formación de los educadores quienes no solo deben conocer las obras que pretendan acercar a su alumnado, sino que, como modelos de comportamiento que imitarán los más pequeños, deben sentir entusiasmo por esas obras. Este es el perfil ideal del educador: una persona con pasión por las obras que llevará a un aula

transitando por el camino de la interacción hacia el diálogo y la reflexión. En el capítulo 7 se detallan tales acciones incidiendo en el hecho de compartir lecturas para que la Literatura Infantil como disciplina cobre un sentido real. Se aboga por la necesidad de propiciar un diálogo en primer lugar entre texto y persona lectora, y, posteriormente, entre ese lector y otros semejantes que puedan haber interactuado con el libro. La formación crítica de las personas pasa por esa propuesta, independientemente de su edad, ya que el hecho de reflexionar con mayor o menor profundidad es algo que es posible en el ser humano, dada su capacidad de raciocinio.

En el capítulo 8 se analiza la posible globalización de pensamiento y su transposición en las producciones de la compañía Disney; a lo largo del capítulo se pretende crear un puente entre lo audiovisual y lo literario, incidiendo en lo literario en busca del pensamiento crítico.

Los educadores encontrarán en el capítulo 9 la parte más aplicada de esta obra, puesto que se proponen una serie de lecturas y estrategias asociadas para un tratamiento dialógico en situaciones comunicativas mediante fichas que incluyen los datos de identificación de la obra lógicamente (autor, título y año de publicación) y otros apartados que hablan de la temática (o temáticas), preguntas-guía sobre el contenido y otras cuestiones de orientación didáctica que ayudan a los mediadores a acercar la obra al lector. Se trata de propuestas dirigidas a que los educadores vean posibilidades de intervención sobre distintas obras apropiadas para Educación Infantil, Educación Primaria o Educación Secundaria. Esas obras incluyen álbumes ilustrados y libros infantiles y juveniles que, además de haber tenido impacto social, han sido llevadas al aula por los autores.

En síntesis, la obra constituye una buena herramienta para los educadores interesados en el uso de la Literatura Infantil como entretenimiento o como materia para la formación de educandos porque se pone sobre la mesa la necesidad de definir esta materia en función de las circunstancias de la actualidad social y educativa. En este sentido, el libro transita por cuestiones tan relevantes como la identidad de la Literatura Infantil, la relación que puede mantener con las tecnologías emergentes y la aspiración a establecer una comunicación literaria para la formación de los más pequeños. Reflexionar sobre la compatibilidad de los diferentes formatos narrativos con los que los educandos se van a encontrar, los saberes híbridos que de ello se derivan y cómo reconducir esa fragmentación que emana de que la fuente de conocimiento no sea única, es un aspecto clave de la formación inicial y permanente de los educadores. El saber académico, pero más el conocimiento de las preferencias e intereses de los niños debe guiar la actuación de estos educadores. La parte más práctica del libro incluye 52 obras con pautas para la reflexión con y sobre ellas que permiten usarlas con las indicaciones propuestas por los autores y, mejor aún, muestran cómo plantear la aproximación dialogada al contenido de otras obras que un educador pudiera seleccionar. Más allá de la selección de esas 52 obras, interesa su enfoque metodológico basado en el dinamismo y la reflexión dialogada sobre el contenido de los libros y sobre sus relaciones con otros textos (incluidos los formatos audiovisuales)

La literatura, infantil o no, es un arte hecho con palabras, con lenguaje y la línea de investigación en la que se apoya este libro es precisamente el lenguaje como elemento transversal que vertebra la vida y el comportamiento humano, la acción comunicativa y el enfoque crítico asociado a esta.

Teresa Llamazares-Prieto